

Invitaciones al acompañamiento cualitativo al rendimiento escolar ante la coyuntura sanitaria

Bañuelos González, David

2021-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4939>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**Invitaciones al Acompañamiento Cualitativo al Rendimiento Escolar ante la
Coyuntura Sanitaria**

David Bañuelos González
Prepa Ibero Tlaxcala
DECIMOSEGUNDO COLOQUIO INTERINSTITUCIONAL DE PROFESORES
01 de julio de 2021

Resumen

La actual necesidad de docencia a distancia puede manifestar, por sus características, un plano de oquedades educativas que interfiera la relación de seguimiento cognitivo entre estudiantes y docentes. El riesgo de ello es la marginación y desgaste que esto, quizás, implique en el acompañamiento educativo a los grupos, más aún cuando no es posible hacerlo presencialmente. Ahí radica la importancia de que el acompañamiento a distancia complemente la información teórica en cuanto al desempeño de una generación. Al término del abordaje, se apuesta por apuntalar la importancia del acompañamiento a distancia.

Palabras Clave: Acompañamiento, Experiencias, Desigualdad, Educación, Contingencia.

El presente ensayo invita a resaltar la importancia de la evaluación cualitativa como complemento del acompañamiento cuantitativo con el propósito de asimilar las diferencias entre los grupos de una generación en el contexto de la coyuntura sanitaria del semestre primavera 2020. El ensayo expone brevemente el enfoque de las diferencias surgidas entre estudiantes en el ámbito escolar y se apoya en promedios de calificaciones de tres generaciones en las tres asignaturas en Otoño 2019. Concluye con la estimación de la importancia del acompañamiento cualitativo como elemento adicional al registro cuantitativo para discernir las cualidades desagregadas de los grupos en cada generación y evitar la desigualdad escolar al interior del contexto escolar ante los desafíos académicos e institucionales derivados de la contingencia sanitaria del último año.

Carices de la desigualdad en el acompañamiento educativo

La desigualdad educativa (Blanco, 2009) es un tema que ha suscitado interés investigativo en ámbitos escolares por la marginación que ello puede significar para los estudiantes en su rendimiento al interior de la institución, pero también en su esfera personal. Existen, al respecto, estudios que abordan las desigualdades educativas derivadas de las diferencias socioeconómicas de los alumnos, centradas en las fragmentaciones que ha originado la agudización de la impronta capitalista en la educación. Ante ello, se habla de fragmentación educativa (Poliak, 2009) como una escisión que nace de las políticas educativas de Estado y atribuibles al modelo económico. En esta misma línea, cabe preguntarse de qué maneras se expresan estas escisiones en la actual contingencia sanitaria, la cual ha hecho aún más palmaria la asimetría de las relaciones y estructuras socioeconómicas en un mismo contexto educativo.

Estos factores son tan ciertos como medianamente externos a la propia vida institucional. Desde luego, la anterior es una diferencia que no puede ser disociada de los factores estructurales y sistémicos externos que abordan los estudios citados; sin embargo, la desigualdad educativa aquí mencionada no hace alusión central a aquella que es propiciada estructural o sistémicamente. La anomalía referida en esta exposición ocurre al margen de las diferencias socioeconómicas de los estudiantes y las aristas del sistema del que se desprende la educación; surge, más bien, como una fisura al interior de una misma generación en la que se comparten suficientes similitudes para concebirse como un ámbito propenso a la desigualdad educativa. Es decir, esta diferenciación se realiza en el marco de un contexto mucho más pequeño, operativo y concreto: el rendimiento de cada grupo de una generación, con base en el registro de calificaciones de un periodo escolar definido.

El fenómeno, tal como exponen las autoras citadas, ya no ocurre alrededor del eje de la diferencia socioeconómica, sino que se configura en otros frentes y momentos: primero, en la impronta colectiva formada por los alumnos de un grupo que articula entonces las interacciones al interior del mismo; segundo, con el otro grupo de su generación, así como con los profesores que les imparten asignaturas; tercero, con la comunidad educativa en conjunto. Es por ello que estas diferencias al interior de una misma generación, manifestadas en las sesiones activas de clase, así como en los registros de calificaciones, tienen implicaciones pedagógicas y relacionales que inciden en su convivencia y rendimiento.

El escenario ocurre con no poca frecuencia, es decir, una vez que el docente está en las sesiones de aula le es inevitable percibir, en un plano esencialmente subjetivo, el talante de un grupo escolar. El hecho resulta más llamativo cuando los registros de calificaciones acompañan la percepción que tiene el docente en relación con la divergencia de ambos grupos al evidenciarlas bajo un orden numérico objetivo.

Es un fenómeno de interés por las inquietudes que estas diferencias suscitan en el docente, y es sabido porque es un tema que se aborda de forma casual entre docentes que comparten al grupo. ¿Por qué soslayar que las divergencias entre grupos de una misma generación se hacen patentes en diferentes aspectos de la convivencia cotidiana en la escuela y tienen implicaciones más allá de la mera interacción social? Con frecuencia, una de las divergencias más comunes entre dos grupos de una misma generación ocurre en las calificaciones y los promedios registrados en los distintos periodos escolares. En este caso, la ponencia compara los promedios de calificaciones de ambos grupos de tres generaciones durante el primer corte de Otoño 2019 y Primavera 2020, pero también de los tres cortes de Otoño 2019; esto con el fin de dialogar en qué sentido su progresión al son del semestre influye en la percepción del profesor para el resto del periodo escolar.

Se propone un seguimiento cercano al comportamiento del grupo en razón de que las diferencias no carecen de aspectos favorables, pero sí pueden originar desigualdades en el trato a los grupos, en tanto que asumen su identidad en función de las comparaciones que ocasionalmente manan de los propios profesores. De forma adicional es motivo de interés cuestionar la relevancia, con sus inherentes alcances y limitaciones, del acompañamiento cercano y cualitativo a los estudiantes en lo individual, a los grupos en lo colectivo y a la generación en lo general, ya que las actuales circunstancias de distancia y virtuales en que se desempeña la labor educativa presentarán, con seguridad, nuevas atenuantes o agravantes para considerar en dicho acompañamiento, toda vez que el contacto es remoto.

¿Cómo afecta esto a la propia generación? ¿Puede significar un factor de desigualdad escolar? Se ha trabajado la desigualdad escolar como una manifestación de discriminaciones o marginaciones por los orígenes socioeconómicos o culturales de los alumnos. Pero, ¿qué

hay de cuando el señalamiento de diferenciación no viene por causas externas, sino por la propia cotidianidad académica e institucional en que se desenvuelven ambos grupos?

A diferencia de los grupos de Servicio Social, cuya diferencia numérica en el promedio es de una décima, los grupos de Experiencia Laboral y Experiencia Rural manifiestan una diferencia notable en el promedio de calificaciones: en ambas asignaturas, al cabo de la evaluación de los docentes, se observa al grupo B como el mejor evaluado. Por la delimitación a un semestre, los datos no constituyen un análisis exhaustivo: su finalidad es reiterar la necesidad de contar con recursos cualitativos que permitan discernir los elementos favorables que perfilan a un grupo y a otro, especialmente en coyunturas como la actual en la que el trabajo debe ser realizado a distancia. La diferencia no es tan significativa para realizar guías y estrategias diseñadas por separado, pero sí para acompañar el rendimiento analizado en equipos y en las cualidades individuales de los alumnos en ambos grupos en un contexto que no permite mayor proximidad presencial con el estudiante y los grupos.

Se encontró en la comparación entre primeros cortes de otoño y primavera, por ejemplo, que el grupo de Experiencia Laboral que presentó calificaciones más bajas en el semestre anterior repuntó para el actual semestre y el grupo que tuvo un mejor rendimiento bajó un poco, pero siguió por encima del grupo que repuntó.

¿Cómo se expresaría entonces este cúmulo de diferencias intergrupales en un escenario como el actual, que exige un trabajo a distancia y no permite dar un seguimiento y acompañamiento cualitativo, más allá de las notas asentadas? Vale discernir hasta qué grado es la desigualdad un fenómeno inherente a la convivencia escolar de los grupos de una generación; y discernir, de igual modo, si la actual modalidad de trabajo a distancia tiene incidencias significativas en el derrotero de ambos grupos y la generación en conjunto, y en qué sentido se dan. Esto con la perspectiva de no provocar una desigualdad escolar que no

es, de forma directa, sistémica o estructural, pero que tiene una importancia en sí misma por el seguimiento cualitativo que ha de hacerse, con la consideración de las diferencias entre los grupos de la generación, así como en la relación entre el docente y los grupos.

Es preciso atender las diferentes posibilidades de desigualdad escolar y las implicaciones que de ella broten al término de la coyuntura sanitaria. Desde la desigualdad sistémica o estructural, que margina al estudiantado por condiciones socioeconómicas, hasta aquellas desigualdades, como la propiamente escolar, que surgen de forma natural entre dos grupos de una misma generación. Que existan diferencias no es, desde luego, censurable, sino un elemento que identifica y distingue a los grupos humanos; la invitación a observar este fenómeno tan frecuente es por las posibilidades, siempre existentes, de que dichas diferencias se agudicen y sean motivo de conflictos escolares al interior de la propia generación, pero también de conflictos o rispideces por el riesgo de que el tipo de acompañamiento brindado a los grupos escolares se base únicamente en criterios cuantitativos, sin desagregar las características individuales de los mismos. De forma adicional, en un entorno que limita el contacto y acompañamiento presencial con los estudiantes, cabe plantearse qué desigualdades o factores de desigualdad interfieren con el trabajo de los estudiantes a propósito de los desafíos que han enfrentado en la realización de sus actividades formativas.

Referencias

- Blanco Bosco, E. (2009). La desigualdad de resultados educativos: aportes a la teoría desde la investigación sobre eficacia escolar. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(43), 1019-1049.
- Poliak, N. (2009). Fragmentación educativa en el campo docente: acerca de criterios de selección de profesores en escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 19, 267-298.

Anexos**Tabla 1***Promedio de calificaciones de grupos A y B*

| | Otoño y Primavera | | Otoño 2019 | | Otoño 2020 | |
|---------------------|-------------------|-----|------------|-----|------------|-----|
| | A | B | A | B | A | B |
| Servicio Social | 7.3 | 7.2 | 7.8 | 7.7 | 8.2 | 8.3 |
| Experiencia Laboral | 7.2 | 7.5 | 7.2 | 8.0 | 8.3 | 8.2 |
| Experiencia Rural | 7.4 | 7.9 | 7.3 | 7.8 | 7.5 | 8.0 |

Fuente: elaboración propia (2021)